



Ni siquiera la compañía eléctrica se atrevía a cortar la luz, para no arriesgar la seguridad de sus trabajadores

Velorios narcos, balazos y tráfico: El calvario de los vecinos del edificio que usó el Tren de Aragua

“Abandono del Estado”. Es el reclamo para explicar la larga presencia delictual en un condominio construido por el Serviu en Villa Alemana y que llegaría a cobijar al líder local del crimen organizado.

MAURICIO SILVA

“Debido a la situación de violencia en el sector, donde se han registrado amenazas con armas, no ha sido posible realizar los cortes de suministro eléctrico por deuda”. Esta es la respuesta que la compañía Chilquinta dio a “El Mercurio” al ser consultada por las denuncias de vecinos de la población Gumerindo (Villa Alemana), que viven próximos a la esquina de Champagnat con Lérica, donde está el edificio que fue uno de los objetivos del masivo allanamiento con que la PDI y el Ministerio Público buscaron desarticular una célula local de la peligrosa banda criminal venezolana Tren de Aragua.

“La seguridad de nuestros trabajadores es nuestra máxima prioridad”, justifica la empresa al confirmar así la versión de los habitantes del sector, que indican que el recinto de cuatro pisos —construido en los años 90 para brindar 52 viviendas sociales— y que, según la fiscalía, estuvo tomado por integrantes de ese grupo del crimen organizado, acumulaba millonarias deudas por servicios básicos sin que a los morosos se les cortara el suministro.

“Están rotas las cañerías por-

que están conectados en forma directa, se roban todo el cobre, los tabiques están desmantelados para conectar los apartamentos en forma interna y facilitar el ocultamiento de droga”, relatan los vecinos, que acusan que todo ello es consecuencia del “abandono del Estado”, ya que hace años que el recinto había sido invadido por bandas delictivas nacionales, a las que se sumó ahora el crimen organizado internacional.

Un lugar estratégico para los delincuentes

La reciente presencia venezolana —parejas solas o con niños pequeños— era de más bajo perfil que los aparatosos delincuentes criollos e incluso, relatan, se caracterizaba por su amabilidad y hasta ofrecía servicios gratuitos, “a lo Pablo Escobar”, como arreglos de techos. Aun así, los disparos nocturnos eran tan frecuentes como los velorios narcos.

Vecinos señalan que el año pasado fue el velatorio “más trascendental”, porque pasaron el féretro por todos lados y tiraban petardos, sin que jamás apareciera la policía, reclaman.

Advierten que hay una cultura de homenaje a la violencia,



ESTRATÉGICO.— El edificio permite tener un control visual del entorno y de las principales vías de acceso al sector. Muros internos fueron derribados para conectar internamente departamentos y facilitar ocultar droga.



ALLANAMIENTO.— El recinto fue objeto de un masivo allanamiento para detener a integrantes de la red del crimen organizado.

con un par de retratos de personas que murieron en enfrentamientos de bandas rivales.

Sobre el posible comercio de droga, recuerdan que llegaban autos de alta gama a estacionarse frente al edificio y sus ocupantes subían al cuarto piso, que era el copado por los venezolanos. También, dicen, los vieron retirarse en alguna ocasión acompañados por niñas.

La Delegación Presidencial Provincial de Marga-Marga y la Municipalidad de Villa Alemana declinaron responder consultas de este diario sobre la situación del edificio. Pero los exdelegados y exgobernadores provinciales Carolina Corti (2018-2022) y Gianni Rivera (2014-2016) confirman que bajo

sus administraciones, el inmueble cobijaba clanes familiares de microtraficantes, lo que obligaba a coordinar procedimientos policiales.

El abandono de los departamentos por los propietarios originales, y su venta y arriendo a extranjeros, primero haitianos y luego venezolanos, desembocó en que los apartamentos fueran tomados, dicen los vecinos.

Cuando se realizó la última diligencia policial, ya se apuntaba derechamente contra el Tren de Aragua. La delegada presidencial regional, Sofía González (PC), confirma que “personas tenían tomadas viviendas que eran vendidas o revendidas de manera permanente, generando una suerte de control territorial sobre lugares donde hay departamentos”.

A la célula local del crimen organizado venezolano se le atribuyen los acribillamientos de tres víctimas en Viña del Mar, con el objetivo de eliminar y amedrentar a competidores en microtráfico en las plazas Vergara, México y Colombia.

Para Fernando Wilson, analista en Defensa y académico de la U. Adolfo Ibáñez, el hecho de que parte de esta célula, incluyendo a su líder local Carlos Padilla, escogiera para residir un edificio circular con control visual del entorno y acondicionado para trasladar y ocultar droga, revela una decisión racional.

“Para el crimen organizado, se trata de un negocio. Todo está orientado a generar dinero. Creo que la presión que el Tren de Aragua está sufriendo en Santiago y el norte lo lleva a mirar nuevas ciudades. Tras Viña, podrían venir otras más”, plantea.